

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA LANDA, *Samuel Beckett y la narración reflexiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1992, 316 pp.

Es éste un libro difícil, porque difícil es, sin duda, el tema que aborda. Pero es también una obra que se nota bien pensada y madurada, y muy bien escrita. Creo que el autor ha conseguido explicar con rigor y hasta casi con exhaustividad el problema de la narración reflexiva que se plantea a propósito de la trilogía beckettiana compuesta por *Molloy*, *Malone Dies* y *The Unnamable*. El primer capítulo es una apretada síntesis (quizá excesivamente sucinta para los no iniciados) de los conceptos básicos de narratología que se emplearán a lo largo del trabajo. Estos presupuestos metodológicos son básicamente los del modelo de Genette, aunque con matizaciones de Bal y otros teóricos. En este capítulo se exponen, pues, los niveles de análisis del texto narrativo (“acción”, “discurso narrativo” y “relato”), advirtiéndose de entrada que la investigación se concentrará en la construcción del “relato” y en la estructura del “discurso”, pues otros muchos antes se han ocupado ya de la “acción”; se abordan también los conceptos de temporalidad, aspecto, voz narrativa, *status* narrativo y modo narrativo que van a aplicarse a continuación, esbozándose de forma muy somera las clasificaciones y subdivisiones que se agrupan bajo cada uno de estos conceptos. Desde este primer capítulo el autor advierte al lector sobre sus propósitos, dejando bien claro que el esquema básico de codificación y descodificación del texto narrativo por el autor y lector respectivamente se ve profundamente alterado en la ficción reflexiva de Beckett; la función del libro es precisamente explicar cómo se suceden estas continuas transgresiones que hacen de la obra beckettiana un singular caso de metaficción, de deconstrucción paródica de los procedimientos narrativos tradicionales.

Y efectivamente, el libro se estructura, a partir de este punto, en sucesivos capítulos que abordan la trilogía en su conjunto desde esta perspectiva narratológica: el *status* narrativo; los movimientos narrativos (perspectiva, temporalidad, aspecto, narración de pensamientos, descripción y comentario); las figuras del narrador autorial y otras voces, como el narrador testigo; la narración autodiegética (donde se incluye un análisis del narrador problemático y la motivación de la narración, así como un tratamiento específico del autor ficticio y el autor textual en *Malone Dies*); y finalmente el narrador impersonal. Esta serie de temas se tratan en los capítulos 3-7; pero antes García Landa sitúa un capítulo “puente” entre el primero y el tercero, que es una introducción al principio de la trilogía, con un análisis del comienzo de la narración en *Molloy*, y cierra –en cierta forma– el desarrollo que abarcan los capítulos 3-7 con el capítulo 8, donde se centra en el final de la trilogía, con un estudio de la última parte de *The Unnamable*. Este esquema es especialmente interesante y útil al lector pues, como advierte el autor desde un principio, el comienzo es “la instalación del lector en el universo textual”, lo que requiere –dada la extraordinaria riqueza y densidad de ese universo– una aclimatación previa antes de seguir; mientras que el final adquiere, por su misma posición, un significado estructurador del resto de la obra, lo que sin duda merece también una explicación detenida.

El libro no acaba, sin embargo, en el capítulo octavo, sino que se nos brindan dos capítulos más, uno (el noveno) dedicado a las “imágenes del lector”, donde se estudian las figuras de los narratarios y el lector textual, y otro (el décimo), que es una especie de conclusión y reflexión final sobre el significado de la obra beckettiana y su posición en el momento actual de la filosofía y la teoría literaria (“La escritura como trabajo sobre los códigos semióticos”). Y por si ello fuera poco, hay nada menos que siete anexos, con detalles múltiples de la obra de Beckett (incluyendo una amplísima bibliografía de sus obras), que ayudan a comprender mejor el hilo argumentativo de este libro. Se cierra la obra con la relación de referencias citadas.

Estamos, pues, ante una obra importante, muy bien documentada, escrita con rigor y profundidad, que tiene muy en cuenta lo publicado con anterioridad, pero que no se limita a sintetizarlo y a discutirlo, sino que lo prolonga y enriquece con aportaciones personales, ofreciendo nuevas y sugerentes vías interpretativas. Me parece un libro, en fin, muy digno de tenerse en cuenta, no sólo por los amantes de la obra de Beckett (para los que resultará probablemente imprescindible), sino también por los interesados en la ficción y en la teoría literaria contemporáneas, por las sugerencias que aquí y allá despierta su lectura. Hay en él, sin duda, mucho más que un profundo estudio de la trilogía de Beckett

[F.G.]